



# TROTAMUROS

CAMINANTE INCANSABLE ENTRE COLUMNAS

*Mtro. Sebastián Eduardo Condado Picazo*

Concebido tenazmente como una manera eficaz de materializar pero, sobre todo de compartir un pensamiento, una sensación o una experiencia, inclusive de realizar un llamado imperativo con la dura exigencia a quienes te miraron fijamente o de participar en algunos de los acontecimientos más atroces de la historia, pisaste los primeros muros que te contuvieron con fuerza hasta que seguramente después de aferrarte con tu primera encomienda, no pudiste mantenerte en pie por causa de los fuertes vientos provocados por estruendosos estallidos e inevitables derrumbes en las hermosas ciudades que ornamentaban el paisaje en el que te encontrabas.

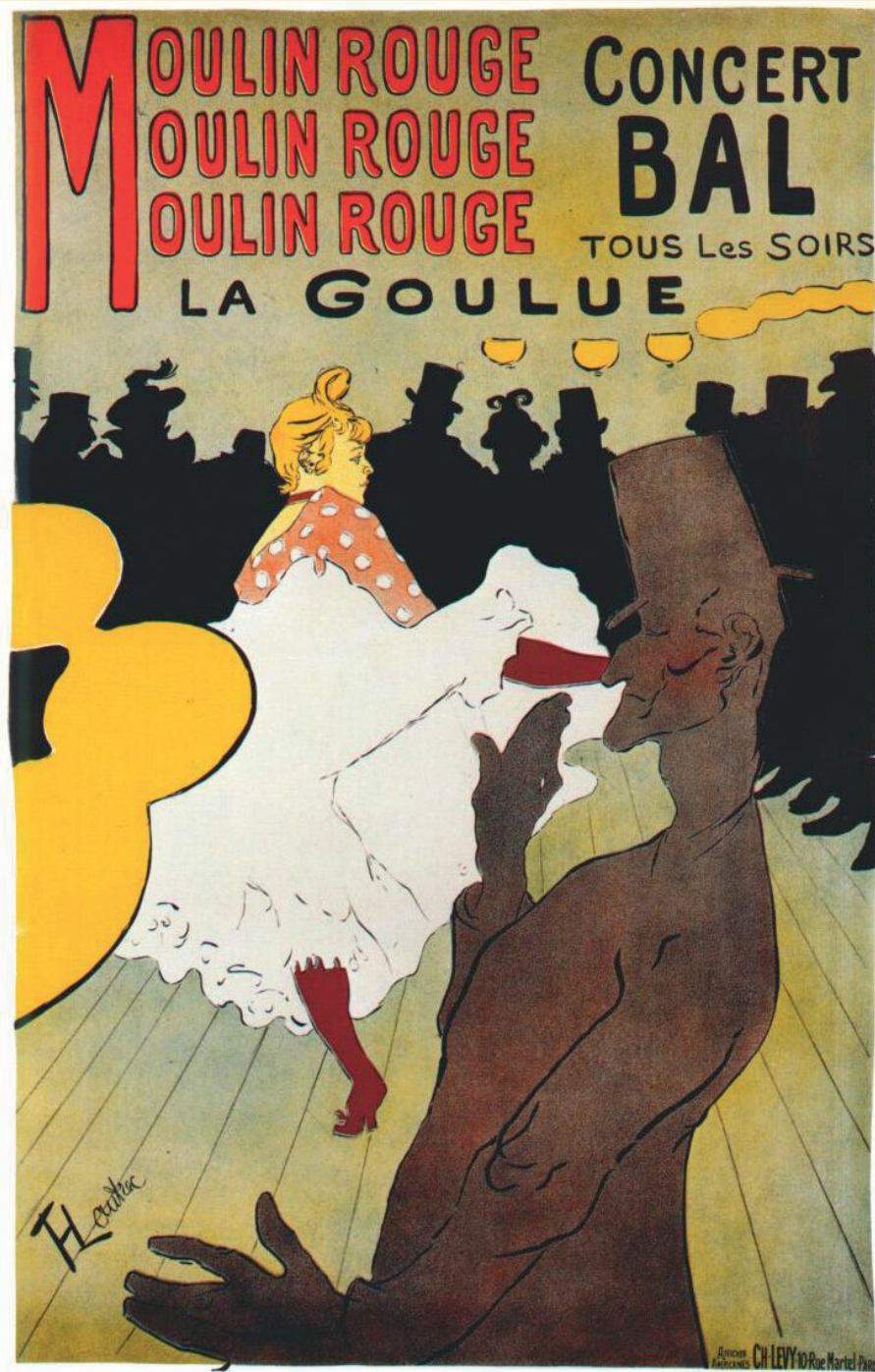


Alfred Leete, Your country needs you (1914),

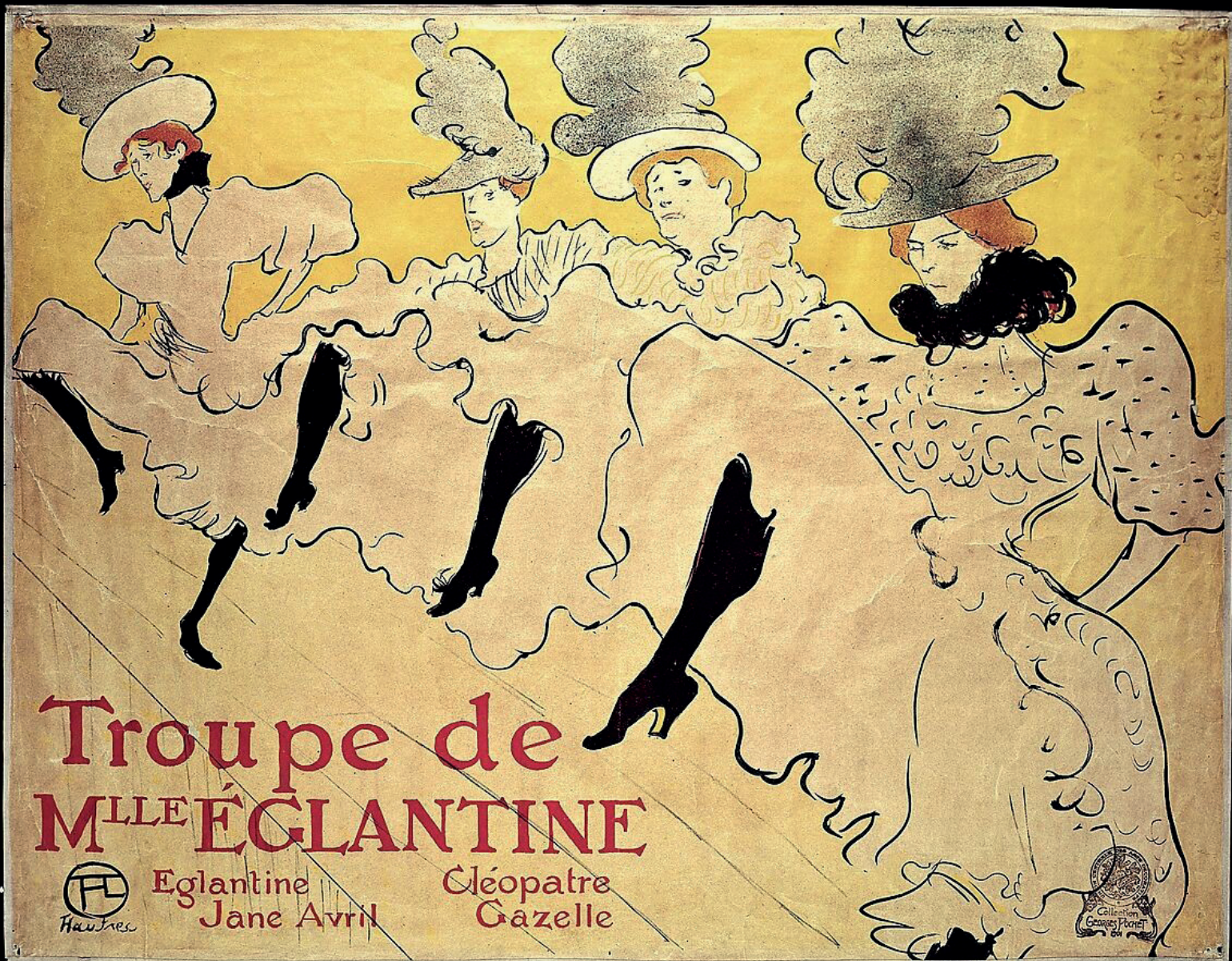


Sobreviviste, sí, sobreviviste a tal barbaridad gracias al cumplimiento de tu memorable tarea, sobreviviste de tal forma que esos siguientes muros que escalaste por segunda vez ahora te portaban con gallardía, provocando la envidia de los otros, pues esta vez no invitabas a nadie a morir por su país, por alguien o por algo, sino que esta vez provocabas un inmensurable asombro acompañado de una lágrima legítima o

una pícara sonrisa a quien casualmente se encontrara contigo en su camino y te observara fijamente, despertando en él un extraño deseo por ir al Molino Rojo a ver a esas hermosas señoritas de pestañas rizadas y labios encendidos de carmín bailando cancán, con sus perfectamente confeccionados y provocativos vestidos, donde los más grandes artistas se reunían para hablar de ti y de lo magnífico que eras.



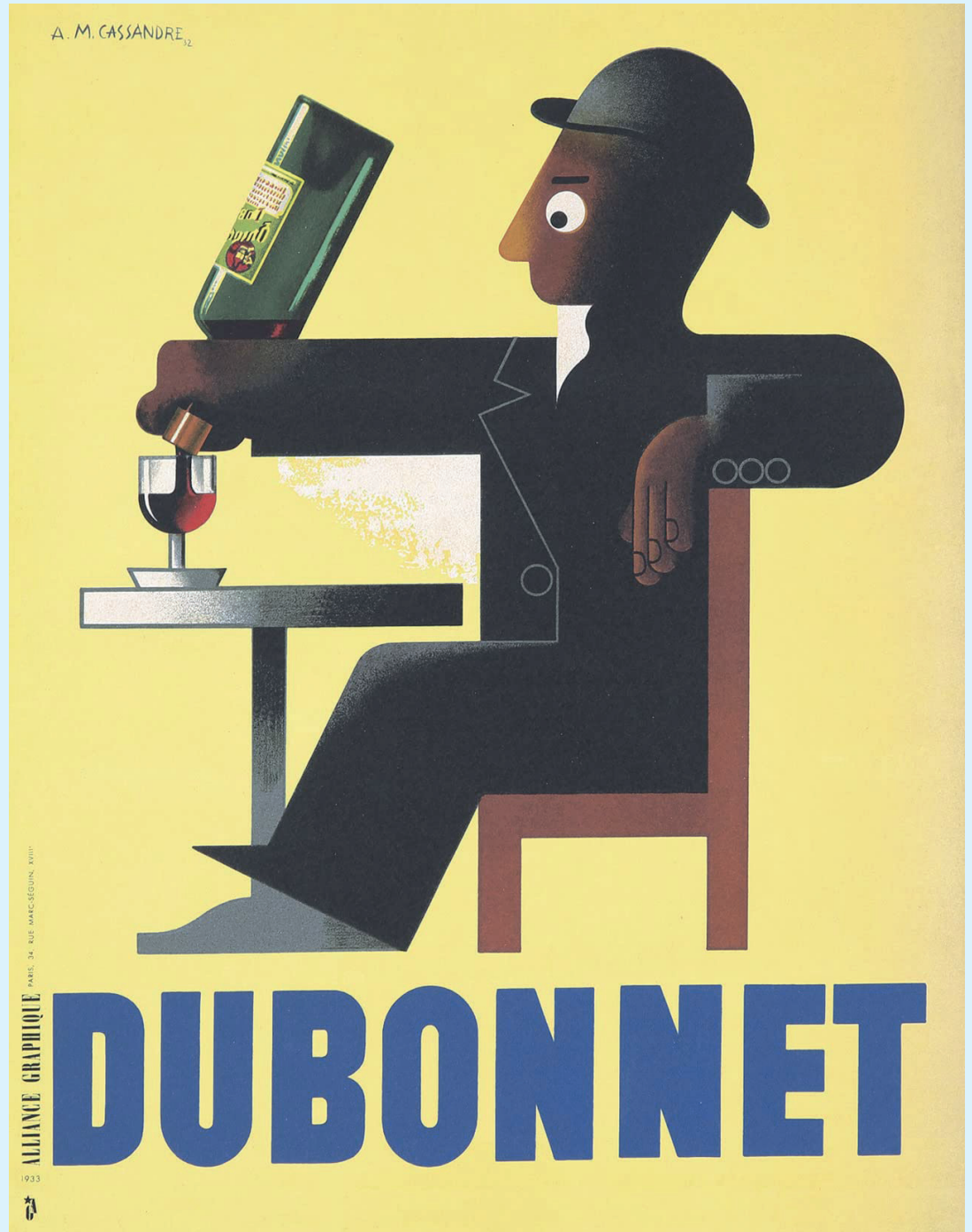
Toulouse - Lautrec  
Moulin rouge, La goulue (1891)



Toulouse - Lautrec  
La compañía de Miss Eglantine, (1895)

Con una copa de vino en la mano discutiendo lo que pretendías hacer con las personas y su relación con el arte y de la incógnita sobre cuáles serían los siguientes bloques de piedra que te sostendrían, pues, gracias a la revolución de la industria y el transporte, no solo ya habías conquistado la mitad del mundo, sino que esta vez lograrías llegar a otro continente con pasos agigantados gracias a la evolutiva e incansable manera de encontrar nuevos y más eficaces mé-

todos; escalaste las paredes más altas logrando que todos te vieran, pero ahora, sembrando en ellos un deseo insaciable, creando una necesidad inexistente, que solo teniendo en sus manos el objeto que les mostrabas o yendo al lugar que sugerías o comiendo y bebiendo los excesos que sutilmente les susurrabas a las dilatadas pupilas, los satisfacían al grado del éxtasis; jugando el juego de la moneda, inmerso en el alza y baja de la poderosa palabra economía.



A.M. Cassandre  
Dubo-Dubonnet  
(1932)

Pero no todo fue el extrovertido muro de la publicidad, hubo otras columnas que sostenían la grandeza de las bellas artes, como la música, el teatro, la danza, el cine, etcétera, que despertaron en ti una curiosidad mayor.

*¿Cómo lograrías conquistar no solo las miradas y los bolsillos de los espectadores, sino también sus almas y sus corazones, provocando en ellos la sensación de escuchar una melodía en Do mayor?*



Rafal Olbinski  
Castles around the Baltic  
Sea

TENOR: ARMANDO MORA • SOPRANO: REGINA OROZCO • MEZZO SOPRANO: ANA CARIDAD ACOSTA • ORQUESTA: CAMERATA DE LA S.E.C. • DIRECTOR HUÉSPED: ENRIQUE CARRERON ROBLEDO  
SABADO 26 DE OCTUBRE • 21:00 HRS • SALÓN BAALBECK, VERACRUZ • DOMINGO 27 DE OCTUBRE • 18:00 HRS. TEATRO DEL ESTADO, XALAPA

Antonio Pérez "Ñiko"  
Gala de Opera



Eduardo Picazo  
Solo juntos podremos  
crear Paz

Tal vez imaginando cuál sería el final de la historia que tú comenzabas a contar, fue donde descubriste que en la historia misma estaba la respuesta, en los estilos y corrientes, en las diferentes e interminables maneras a las que agradecías tu existencia, pues, con la piedra, el agua y el aceite, así como las tintas y pigmentos que le daban los tonos a tu piel, los materiales que escultores, fotógrafos y pintores utilizados de maneras infinita te daban vida y hacían que

cada día fueras mejor y llegaras más alto, pues de la mano de las nuevas y mejoradas tecnologías, cada vez creciste más y te convertiste en un mensajero de la paz, algo completamente opuesto a lo que habías hecho antes; o quizá en un protestante de la Tierra suplicando al mundo detener los ataques desgarradores a la vida misma, convirtiéndote en un luchador más por la supervivencia de los seres que no son hombres o mujeres pero que también habitan su planeta.

Finalmente, y exhausto por haber hecho este largo recorrido por décadas, permaneces intacto; pero ahora interno en nuevos medios que te llevan de un lugar a otro en fracciones de segundo, siendo visto un número inimaginable de veces a través de artefactos modernos que facilitan tu reproducción y que te dan vida de nuevas e incluso algunas veces mejores formas, siendo motivo del asombro que pasa de generación en generación, en diferentes lenguas y con códigos que solo algunos podrían descifrar y en ocasiones perfecta y bellamente comprensible para toda persona que te mire -aunque sea de reojo- te has convertido en objeto de profundo y reclamante estudio, de análisis crítico de aceptación y rechazo, de suposiciones mal intencionadas y teorías meticulosas, de cuestionamientos burdos y enaltecidos reconocimientos por aquellos que te amamos y nos apasionamos por ti, por tu existencia, tu magnificencia, por cómo llegaste al mundo, lo que hiciste con nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón; nos hiciste mejores personas, algunos vendedores, otros mejores artistas, algunos gobernantes, otros protectores de nuestros semejantes pero, en definitiva, mejores seres humanos.

Ahora te regocijamos en nuestro hogar y te brindamos el último de tus muros que con el soporte de ángulos como si fueran bastones y la ayuda de un cristal te damos sostén para seguir contemplando tu belleza, tu poder de persuasión, las letras con que nos hablas, los colores con que nos iluminas, pero, sobre todo, por el mágico mensaje que con todo tu ser hiciste que permaneciera y no se fuera jamás.



Alphonse Mucha  
Moët & Chandon (1899)